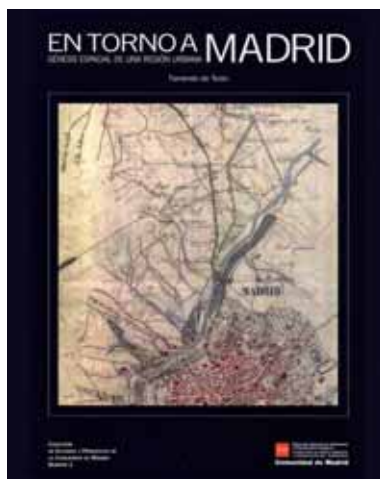


Lecturas



Fernando de Terán
En torno a Madrid, génesis espacial de una región urbana. Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Comunidad de Madrid, 2006, 371 pp.

NECESIDAD DE UNA HISTORIA DEL TERRITORIO

La aparición de un libro de Fernando de Terán es siempre un acontecimiento. Todavía lo es más si, como en este caso, el libro tiene una génesis y un desarrollo que abarcan décadas. Lo que significa (conociendo a Fernando de Terán) excelencia en la maduración de las ideas, pensamiento focalizado y reconcentrado en los elementos básicos del análisis y una exquisita depuración en la forma de comunicar los aspectos esenciales del trabajo. El buen vino, con el tiempo, se convierte en vino de referencia.

Era necesario un libro como éste en unos momentos como éstos. Nuestros territorios han entrado en una dinámica nueva que, probablemente, alumbrará una ciudad distinta a la que conocemos, del mismo modo que la Revolución industrial produjo una ciudad diferente a la ciudad anterior. Nuestras áreas urbanizadas (no sé si se les puede llamar ciudades en el sentido tradicional) han cambiado las relaciones tradicionales del territorio entre naturaleza, campo y urbe y ya no se puede mirar el urbanismo y el planeamiento como hace tan sólo unos pocos años. La sociedad del siglo XXI nos está pidiendo dar un salto adelante que permita acomodar las ciudades y los territorios que hemos heredado a las necesidades y a los problemas actuales, que no son ya los originados por la Revolución industrial, sino nuevos y distintos.

El proceso urbano se ha producido, históricamente, por acumulación. Cada generación ha ido modificando la ciudad que ha recibido para adaptarla a sus necesidades, y a veces, los cambios han sido pequeños, casi cosméticos, pero otras profundos y muy renovadores. Sin embargo, antes de plantear cualquier nuevo enfoque siempre es bueno detenerse un momento y meditar el alcance de lo ocurrido hasta el momento. El libro de Fernando de Terán *En torno a Madrid, génesis espacial de una región urbana*, puede ayudarnos a conocer en parte cuál ha sido el camino recorrido por el territorio madrileño.

El trabajo aparece dividido en cuatro grandes apartados: 'Primeras etapas de la transformación', 'La obra de la Ilustración', 'El siglo del ferrocarril' y 'El siglo del automóvil'. Como puede observarse, sobre todo por los dos últimos títulos, el acercamiento a la historia del proceso de construcción del territorio madrileño se ha hecho, básicamente, a través del análisis de las infraestructuras. Este planteamiento, que a algunos arquitectos y planificadores podría parecerles excesivamente sectorial, confiere al trabajo una consistencia evidente y permite articular un discurso riguroso en torno al tema, al relacionar de forma bastante nítida el desarrollo de las infraestructuras con la evolución de los asentamientos.

Lo cierto es que así como las ciudades, conjuntamente con las infraestructuras, han sido las que tradicionalmente han organizado el territorio, el monumento ha sido la referencia a la que han mirado los arquitectos para construir las ciudades. Pero lo que sucedía hace unos años no es lo que sucede hoy. Desde mediados del siglo pasado las infraestructuras, básicamente de comunicaciones, son los hitos en los que se miran las ciudades para organizarse (¿autoorganizarse?) de tal forma que han llegado a adquirir una relevancia manifiesta. Su análisis, estudio y evolución se han vuelto básicos para entender cómo se manifiestan los nuevos territorios.

Además de estos cuatro grandes apartados, el libro se abre con un capítulo de 'Introducción' y una 'Breve referencia al marco geográfico natural y a la primera presencia humana' y se cierra con uno de 'Síntesis' en el que, de forma magistral, el autor resume en apenas siete páginas las más de trescientas anteriores. El material gráfico que se acompaña es de gran calidad, con reproducciones de documentos originales, fotos y dibujos (en muchos casos del propio autor), gráficos, mapas, esquemas y diagramas que, en conjunto, hacen que se lea con placer y facilidad.

Siempre se ha dicho que la ciudad tenía historia y la aldea (lo *folk*, lo popular) no. Dado que el territorio, lo rural, el campo, el suelo rústico, tradicionalmente se oponía a la ciudad, podría entenderse que ese territorio no necesitaba saber de dónde venía ni a dónde iba. Probablemente eso tenga parte de verdad. Pero la situación ha cambiado radicalmente. Nuestras ciudades –y Madrid no es una excepción– han ido ocupando cada más y más hectáreas de territorio. Al principio de forma tímida, ya que el ferrocarril no daba para más, pero con la aparición del automóvil privado todos los diques se han roto y la ciudad se ha desparramado literalmente sobre su entorno haciendo suyos los bosques, los vertederos, las áreas agrícolas, las granjas porcinas, los antiguos núcleos rurales, los aeropuertos o las propias infraestructuras. En estas condiciones, en las que la ciudad ha hecho suyo el territorio, se encuentra que una parte de sí misma está carente de pasado, como si surgiera de la nada. Aparece así la necesidad de una historia del territorio.

Esta ocupación casi militar del campo y de la naturaleza se ha hecho, además, casi de todas las formas posibles: en mancha de aceite, concentrada, difusa, a lo largo de las infraestructuras de comunicaciones, fragmentada... El fenómeno, con toda su virulencia, es todavía muy reciente y, probablemente, no hay todavía perspectiva suficiente para evaluarlo en toda su magnitud, pero lo que sí se puede hacer es ir registrando cómo se ha ido produciendo esta evolución desde sus primeras etapas. Es decir, se puede ir escribiendo su historia, que cada vez se ve más necesaria. Esto es lo que ha hecho Fernando de Terán con Madrid y su entorno (a veces muy pequeño, casi doméstico, y otras ampliándolo a toda la Península, aunque la referencia sea la Comunidad) en un período que abarca desde sus orígenes hasta 1979, intentando llevar de forma relacionada desarrollo de infraestructuras y consolidación de asentamientos. Para acometer un trabajo de estas características, otras ciudades no han tenido la suerte de contar con su valía y dedicación.

José Fariña



Observatorio de la Sostenibilidad en España, *Cambios de ocupación del suelo en España*. Ministerio de Medio Ambiente/Observatorio de la Sostenibilidad en España, Fundación Universidad de Alcalá, 2006, 485 pp.

En España se ha urbanizado en el período 1987-2000 un total de 2.402 km², casi el 30% del total de ‘superficies artificiales’ que existían en 1987 (8.141 km²). La media en la UE-23 fue del 5,4%, casi 5,5 veces menos. Ese extraordinario crecimiento corre parejo con el aumento en el número de viviendas (3,79 millones más en el período), pero es muy superior a la evolución demográfica, que arroja una tasa de tan solo +4,6% en los catorce años a que se refiere el estudio.

Especialmente significativos han sido los crecimientos de algunos capítulos. En primer lugar, el de autopistas y redes de transporte (144%), seguido el de instalaciones deportivas (134%), zonas de construcción (115%), zonas industriales y comerciales (59%), tejidos urbanos discontinuos (26%), etc.

El trabajo del Observatorio de la Sostenibilidad, institución adscrita a la Universidad de Alcalá de Henares, procesa y analiza para España los datos del proyecto europeo Corine Land Cover, extendido a 23 países.

Se basa en la fotointerpretación de cartografía obtenida por satélite con un nivel de resolución equivalente a una escala 1:100.000, que permite discriminar espacios mínimos de 25 ha de superficie (1/4 de cm²).

Los resultados se ofrecen con distintos niveles de desagregación (8, 15, 43 y 66 usos del suelo/tipos de vegetación), referidos siempre a los años 1987 y 2000 y a espacios geográficos que abarcan el conjunto de España y cada una de sus comunidades autónomas.

También se realiza un análisis específico de las superficies artificiales (proceso de urbanización) en las franjas litorales: los dos primeros kilómetros a partir de la línea de la costa y la franja